

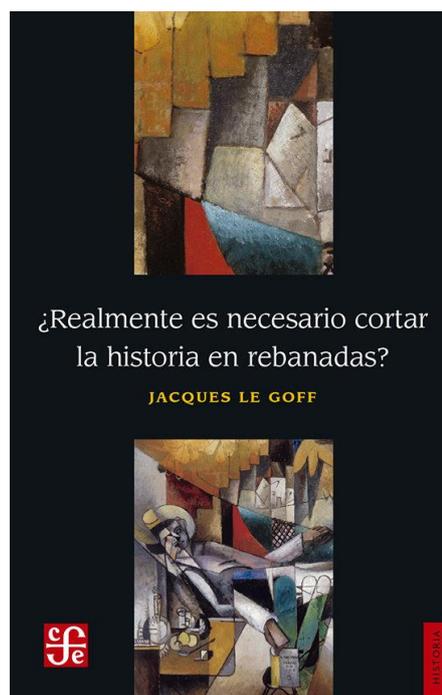
Jacques LE GOFF (2016)

*¿Realmente es necesario
cortar la historia en
rebanadas?*

**México, D.F., Fondo de Cultura
Económica, 109 pp.**

Nicolás Duffau

Universidad de la República, Uruguay –
FHCE – Instituto de Ciencias Históricas –
Departamento de Historiología



Jacques Le Goff (1924-2014) realizó importantes y pioneras contribuciones historiográficas para entender el período medieval, pero fue al mismo tiempo un historiador que en varios de sus trabajos problematizó aspectos relacionados al método de investigación o a la condición epistémica de la disciplina histórica. En esta línea asociada a la teoría de la Historia se podría ubicar su libro póstumo –publicado en francés el año de su muerte y en español en 2016- en el que analiza la “periodización” como tarea del historiador. Para ello eligió su terreno más conocido: Europa en la Edad Media, aunque no es estrictamente un libro sobre el período medieval sino una provocación para entender por qué es imprescindible “cortar la historia en rebanadas”.

El texto problematiza la periodización y toca una temática frecuente en la tarea de todos los historiadores. Esa naturaleza común del fenómeno lleva a Le Goff a dialogar con algunos de los imprescindibles de la historiografía francesa del siglo XX, autores de períodos previos y a una importante actualización historiográfica. Aunque el libro, tal vez por su brevedad, también presenta algunas ausencias significativas pero fundamentales para entender el campo de la periodización (las historiografías alemana e inglesa, por ejemplo).

Las periodizaciones, recuerda el autor, son siempre polémicas, pero las delimitaciones cronológicas que se sucedieron para establecer un comienzo y un final de la Edad Media, ocasionaron algunos de los debates más sonados desde el siglo XIX. Le Goff continúa con esas discusiones e insiste en lo artificioso de los recortes temporales. Para ello confronta con las interpretaciones canónicas sobre la Edad Media y con aquella historiografía que establece una distinción entre la época medieval y el Renacimiento. El punto de partida de Le Goff es que se trata de un solo período, no dos.

El libro no está dividido en capítulos, o en todo caso los capítulos, salvo los dos últimos, son breves reflexiones de pocas páginas. Pese a su brevedad el lector se enfrenta a mucho contenido, no solo por lo profundo de algunos comentarios sino también por lo actualizado de una bibliografía no frecuente en bibliotecas latinoamericanas.

Le Goff comienza con un Prólogo y un Preludio, en los que reflexiona sobre las motivaciones que lo llevaron a escribir el texto. Parte de una premisa básica, de una obsesión común a toda la humanidad: controlar el tiempo terrestre. Para organizar el tiempo, las sociedades han recurrido a diversos términos: edades, épocas, ciclos, períodos. No sería, según Le Goff, hasta el siglo XVIII cuando los historiadores comenzaron a discutir las formas de periodización y a atribuir determinadas características a cada período cronológico.

Hasta el siglo XVIII las “*antiguas periodizaciones*”, temática central del primero de los capítulos, eran utilizadas con una finalidad religiosa. En el segundo capítulo, titulado “Aparición tardía de la Edad Media”, Le Goff discute las nociones vinculadas a lo “antiguo” y “moderno” que marcaron las cronologías imperantes durante la época medieval. Los intelectuales fueron los primeros en mostrar una voluntad deliberada por periodizar, pero sería recién en los siglos XIV y XV que la Edad Media comenzó a ser llamada como tal y a definirse como una época en el avance del mundo. Este último punto coincidió con la transformación del género histórico que dejó de ser un relato moral y se convirtió, en forma paulatina, en una rama del saber, en una disciplina profesional y en materia de enseñanza. La combinación de esos tres elementos permitieron rediscutir la periodización como elemento constitutivo de la tarea del historiador e incluso cuestionar las visiones que se habían asentado sobre la Antigüedad y la Edad Media, así como las características atribuidas a uno y otro período.

De esto trata el capítulo 3, “Historia, enseñanza, períodos”, en el que analiza la concepción del tiempo que surgió en el siglo XIX y los intentos de los historiadores por fijar cronologías que favorecieran visiones globales sobre el pasado. El tiempo pasó a ser parte de las acciones humanas y no la consecuencia de una voluntad providencial cuyo plan se cumpliría en forma ineluctable. Las distintas concepciones del tiempo comenzaron a “racionalizarse” y “explicarse” favoreciendo un proceso de discusión que posibilitó la aparición de varias formas de periodizar. Fue característico de este período la oposición entre un Renacimiento “*de las Luces*”, de la actividad intelectual, y una Edad Media “*de oscuridad*”. En el capítulo 4, “Origen del Renacimiento”, Le Goff estudia las relaciones entre los dos períodos en cuestión a través de un repaso historiográfico y los posicionamientos de historiadores de varias épocas. Unido a este último capítulo está el siguiente, titulado “El Renacimiento hoy”, en el que Le Goff entra de lleno al siglo XXI y repasa los aportes más recientes, discute con autores y toma partido a favor de una interpretación que entiende a la Edad Media y al Renacimiento como parte de un solo período.

Para demostrar este último punto es que dialoga, en el sexto capítulo, con la idea de la Edad Media como una época oscura. Entre los siglos XV y fines del XVIII, numerosos pensadores plantearon una visión que pasó a las construcciones historiográficas: la idea de la Edad Media como una época de gran retroceso del pensamiento racional, el cual cedía el paso a lo milagroso, lo sobrenatural y lo religioso. Sin embargo, no fue el período medieval una época en la que se negó la razón, sino que por el contrario se la fomentó como parte constitutiva del pensamiento organizado y el cálculo. En el capítulo 7, “Una larga Edad Media”, Le Goff enumera diversos ejemplos que dan cuenta de continuidades más que de cambios profundos entre la Edad Media y el Renacimiento. Un punto fundamental que el autor toma para entender esas continuidades es la génesis del Estado moderno y la convivencia de instituciones propias de la monarquía con otras que surgieron como consecuencia de la economía monetaria.

El capítulo que cierra el libro, “Periodización y mundialización”, reflexiona sobre la periodización. El historiador, advierte Le Goff, puede periodizar en función de sus intereses de investigación, pero para hacerlo debe tener presente las continuidades y discontinuidades propias de cualquier acontecimiento histórico. Asimismo hay espacio para una de sus últimas obsesiones historiográficas: la idea de mundialización, los avances de la técnica y las comunicaciones y sus repercusiones en las ideas sobre el tiempo y el espacio. Lo que Le Goff

definió como “mundialización” provocó y seguirá provocando, según su visión, cambios en la manera de concebir las periodizaciones, en la medida que el historiador debe prestar atención a las rupturas, las continuidades y al cambiante proceso de conexión, que no concierne solo al eje espacial sino también al temporal.

El libro póstumo de quien fue uno de los más grandes historiadores del siglo XX, a pesar de su brevedad, ayuda a comprender que la periodización debe ser un campo de mayor investigación y reflexión para los historiadores contemporáneos. Recuerda Le Goff que es en parte gracias a ella que podemos entender la forma en que se organiza y evoluciona la humanidad, es a partir de este vector fundante que los historiadores podemos construir nuestros argumentos y, sobre todo, enseñar la historia, tarea que considera el punto central en la práctica de cualquier investigador.

-----00000-----